

EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 5 DE OCTUBRE DE 1862.

NUM. 152.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproducción de los grabados y la traducción de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Retrato de la Princesa Pia de Saboya, actual Reina de Portugal.—Vista de la plaza del Liceo de Barcelona, durante la inundacion, el día 14 de setiembre últi-

mo.—Tipo del sereno en Méjico.—Vista del árbol llamado de la Noche Triste, en Méjico.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio Otomano.—Méjico.—Manuscrito antiguo.—Amor.—Macbeth.—Sultos.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

LOS dos hechos mas notables de la semana han sido la publicacion en el *Monitor* de los documentos que á propósito de la cuestion romana han mediado entre el Gobierno francés y el pontificio, y el matrimonio de la Princesa Pia de Saboya.

Acerca del objeto y de las verdaderas tendencias de la publicacion á que nos referimos, hácese grandes y diametralmente opuestos comentarios. Quiénes ven en ese acto del Emperador de los franceses el seguro anuncio de la próxima solucion de la cuestion romana, en sentido de la evacuacion por las armas imperiales de la ciudad eterna; quiénes no consideran ese paso sino como un medio de entrenar indefinidamente, desorientándola, la opinion pública. Si se atiende al hecho de que *La France*, periódico semi-oficial de la corte de las Tullerías, defiende el poder temporal del Papa, y que *La Patrie*, órgano tambien semi-oficial de la misma, defiende la unidad italiana, vendremos á parar en la consecuencia de que es imposible averiguar lo que Luis Napoleon se propuso al dar publicidad á los documentos mencionados.

Por lo que respecta á noticias, damos á continuacion algunas de las mas notables.

Inglaterra va á organizar una escuadrilla de buques blindados. La fragata con caraca *Resistance* va á salir del arsenal de Portsmouth para Plymouth y Portland, en donde formará con el *Warrior* y el *Blanck Prince*

T. IV.

una division de buques blindados, que harán dentro de poco un viaje de prueba á Lisboa.

El Ejército Italiano se compone en el día de 80 regimientos de infantería de línea, 42 batallones de bersaglieri, 17 regimientos de caballería, nueve de artillería, dos de zapadores y 14 legiones de carabineros. El total efectivo de estas fuerzas asciende á 525,200 hombres. No se halla

comprendida en esta cifra la fuerza de los depósitos y de la reserva.

La Italia Militar publica la siguiente lista de los prisioneros garibaldinos, en 25 de setiembre: En Varignano, 8; Fuerte Fenestrelle, 6; Bard, 473; Exilles, 91; Vinadio, 598; Vado, 200; Monteratti (Génova), 201; San Guillano (id.), 207; Sperone (id.), 22; Richaliu (id.), 36; Caserma, San Benigno (id.), 13; Ospedale, Génova, 4; Cuneo, 8; Yorca, 1; Varignano, 58; Turin, 1; Total, 1,909.

Se han mandado á sus casas 252.

El 25 de setiembre fué firmado en Turin, en el Palacio Real, á las dos de la tarde, el contrato de matrimonio entre la Princesa Pia y el Rey de Portugal. Este se hallaba representado por el Marqués de Loulé, que tenia por testigos al Almirante Soares y al Conde de Castro. Esta ceremonia fué realizada con la presencia de Victor Manuel y de toda la familia Real igualmente que del Principe Napoleon y de su esposa.

Tambien habian sido invitados al acto de firmar el contrato, todos los altos dignatarios de la corona, los caballeros de la Anunciata, los Ministros y el cuerpo diplomático.

El Conde de Castro aprovechó esta ocasion para entregar al Rey sus credenciales como Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Portugal, presentándole despues el personal de su Embajada.

El 27 se celebró el matrimonio en la Capilla Real, siendo representado el Rey de Portugal por el Principe de Carignan, asistiendo la familia Real, el Principe Napoleon, la Princesa Clotilde y la Princesa Matilde. Tomaron parte en la ceremonia el Arzobispo de Génova y los Obispos de Pignerol y Biella-Cremona.

La amnistía á los comprometidos en los últimos acontecimientos de Italia, es cosa acordada. Garibaldi y sus compañeros habian sido perdonados



Retrato de la Princesa Pia de Saboya, actual Reina de Portugal. (Véase pág. 319.)

Cada uno de dichos Generales tenia en sus Ejércitos Oficiales á millares, mucho mas antiguos, mas provechosos y mas experimentados que ellos; pero no por eso habia entre los mismos: Alejandro, Julio, Anibales, Escipiones, Pompeyos, Austrias, Condés ni Eugénios. Y es muy de notar, que cuando fueron creados estos primeros Generales del mundo, se hallaban las armas, las letras, las artes, las leyes, los gobiernos, la prudencia y la política, mas florecientes que hoy, por mas que nos lisonjemos de ser este un siglo de *lucis*....

La experiencia, cuando recae siempre sobre un buen recipiente, es gran maestra, y perfecciona á los hombres. Pero cuando solo sirve para hacerlos presuntuosos con vanidad, y

para dar color á las *elecciones erradas* que se disfrazan con este velo, es una calamidad que los hunde.

A cada uno lo cria Dios con las ideas que ha de tener mientras viva, creedlo firmemente. El estudio y la experiencia no hacen mas que fomentarlas. Pero si no están en el depósito de la cabeza, ni la experiencia ni el estudio son capaces de criarlas. *La memoria se aumenta estudiando*, pero el entendimiento *no se ensancha*.

Un morillo, será siempre morillo por mas que lo labren y pulan. Todos los pulimentos del mundo, no son capaces de sacar de aquel una piedra preciosa. Mas un diamante, descubre sus fondos y sus brillos al primer pasamano, por-

que tiene dentro de sí lo uno y lo otro. Así, pues, cria Dios á los hombres: á unos *morillos*, y á otros *diamantes*.

Leon X, subió á la primera Tiara de 30 años; y si exceptuamos la demasiada presteza con que fulminó (aunque justamente) los rayos del Vaticano contra el sacrilego Lutero, y el excesivo amor con que atendió á los engrandecimientos de su casa, necesitamos confesar que fué uno de los Papas mas eminentes que tuvo la Iglesia de Dios.

Y si nos circunscribimos siempre á la edad mayor, el defecto será eminente, porque el amor á la sangre y el vicio de la ambicion, crece mas con mas años.

Claudio Aguaviva, General de la Compañia de Jesus, fué



Vista de la plaza del Liceo de Barcelona, durante la inundacion, el dia 14 de setiembre último.

electo de 37 años. Y la misma le debe á él solo (después de su fundador) mas que á cuantos Generales sesentones, setentones y octogenarios ha tenido desde que existe en el mundo.

El Concilio de Trento, no pide mas que 30 años para suceder á los Apóstoles; y yo no sé, que en lo civil y político, lo propio que en lo militar, haya un ejemplo mas respetable que este.

El Gran Francisco Vacon y el célebre Cardenal de Cusat, solian decir que los hombres no viven para la república mas que 20 años (de 30 á 30). Yo, aunque soy de su opinion, lo alargaré á 60 cuando mas. Antes de aquella edad, están los frutos verdes, y después de esta, llegan á pasarse de maduros. Es preciso, pues, que los Príncipes y la república, se sirvan de los hombres en su primera sazón.

Omnia tempus habent.

Las fuerzas corporales y las intelectuales corren una misma fortuna. En descaeciendo las primeras, desfallecen las segundas.

¿Qué haremos con un entendimiento bellamente formado en su sazón, si después de pasada esta, le faltan piés, manos, fuerzas y vigor para las fatigas del trabajo corporal é intelectual? *Un viejo, es una vieja.*

El uno y el otro ejemplo contrario, que no se niega ni se ignora, no forma Estado. Una golondrina, no hace verano. *Ex regulariter contingentibus inditium faciendum est.*

Cuando por la ineptitud de la mano ejecutora se pierden las negociaciones; cuando por la desidia, flaqueza ó ignorancia de un Intendente, se deteriora ó arruina una provincia; cuando se malogra un tratado ventajoso de paz por la falta de instruccion, de trascendencia, de lengua y de pluma en el Embajador que le maneja con el fin de demostrar, abrillantar y persuadir los derechos de su Príncipe y de su nacion; cuando por la debilidad del Capitan que la conduce se inutiliza una buena expedicion; y en fin, cuando por la imbecilidad del General que la manda, se pierde una batalla naval ó campal, y tras ella un reino entero; en todos estos casos y

otros consímiles, quisiera yo saber, si era compensacion suficiente para el Monarca y para ese pueblo desgraciado, *la antigüedad del servicio.*

Esas Secretarías del Despacho Universal, y otras que hemos visto sin Oficiales por haber seguido con vigor los planes de la antigüedad, tampoco me dejarán mentir.

Se restablecerán las diversiones varoniles, los juegos y usos nacionales de la esgrima, el montar á caballo, correr parejas y sortijas, romper cañas, escaramucear y hacer torneos y evoluciones, jugar á la pelota, á los bolos, saltar, correr, manejar el palo al uso del país, tirar piedras con la honda. Y en fin, se fomentarán todos aquellos ejercicios robustos que aumentan las fuerzas, agilitan los cuerpos, endurecen las carnes, escitan el valor y disponen los ánimos para las acciones heroicas.

Este es el camino por donde nuestros antiguos españoles llegaron á adquirirse en el mundo un concepto como de nacion superior á las demás.

Vires debilitantur, si non excitantur.

Los hombres afeminados, son muy buenos para hilar y divertirse en los estrados.

Los usos antiguos, costumbres aprobadas, estilos, juegos y trajes nacionales con que se caracterizan y distinguen unas naciones de otras, tienen su apoyo en el derecho público, son convenientes, y lejos de alterarse, deben fomentarse siempre que no se opongan al interés del Estado.

El paisanaje de una nación se distingue del paisanaje de otra por sus trajes. De igual modo que por sus uniformes, divisas, estandartes, gallardetes y banderas, se distingue un Ejército de otro, una escuadra de otra, y en su línea, no es menos conducente aquello que esto.

Un diferente traje indica diferentes inclinaciones. Una diversa lengua manifiesta diferentes afectos. Y es bueno que cada uno traiga la divisa, costumbres y las marcas de su nación.

La espada larga, el broquel, la daga y la golilla, daban á entender en los antiguos españoles su espíritu marcial, su valor á todas horas, su entereza, y su serenidad natural, despreciadora de las bagatelas, frailerías, ligerezas y puerilidades extranjeras, que adopta hoy la afeminación de las costumbres.

Aquella circunspección sin estudio, propia del carácter nacional que otros procuran desbautizar y zaherir con el nombre de *gravedad española*, esa misma es la que tenía en guardia á nuestros enemigos, tanto en la guerra como en la paz.

Por la variedad de los hábitos venimos en conocimiento de la diversidad de los monjes, de sus diferentes reglas, de sus distintos institutos, y de sus desiguales ministerios.

En las religiones de caballería hay también sus distintivos, bandas, cordones, cruces y escudos diferentes.

SEGUNDA PARTE.

Para las representaciones públicas de nuestros teatros se escribirán *comedias nuevas*, arregladas á todos los preceptos del arte, purgadas de todo defecto, y que tengan por argumento preciso, las virtudes y acciones más heroicas de nuestros incomparables españoles antiguos, como las representadas á lo vivo por Carlos V sobre Túnez, para que se impriman en el tierno corazón de la juventud aquellas mismas ideas de honor, de valor, de heroísmo y de religión, que admiraran en sus ínclitos abuelos.

Pero estas *comedias* no han de contener libertades poéticas ni indecencias, sino hechos puramente históricos, constantes en los anales de la nación y brillantados con el entusiasmo de una poesía verdaderamente española.

Así se enseñarán á todos insensiblemente los pasajes más interesantes de nuestra historia, y se inflamarán sus ánimos de un espíritu heroico y valeroso.

Un teatro nacional, reducido y encaminado á este objeto, importará infinitamente más de lo que parece. ¿Qué serán estos espectáculos, sino unas escuelas públicas de heroísmo cristiano?

Y en la firme suposición de que todos los hombres y mujeres ni pueden ni deben ser cartujos, capuchinos, Brígidas ni Teresianas, lo que conviene es disponerles diversiones públicas en donde estudien lo útil á espaldas de lo dulce. El público ha menester espectáculos, y el Gobierno no necesita saber de ellos.

El Cervantes que desterró el fanatismo caballeresco, hizo un sumo bien á la nación, pero dejó abierto el paso á las ideas pusilánimes. Con un teatro como el propuesto, que tuviese por apéndice al Quijote, habría completado su obra.

También los *entremeses* deberán escribirse de nuevo; su argumento será ridiculizar con discreción, con chiste, con limpieza, con donaire y con decencia, los defectos provinciales y respectivos de las diferentes naciones que componen la Monarquía.

Cada una tiene sus perjuicios dominantes, sus dejos

Solo debo aconsejar, que la poesía *grave*, sienta muy bien al carácter puramente castellano, y que debe sobresalir siempre en las grandes obras de nuestros poetas dramáticos, y aun en las que se publican para instrucción y recreo de los españoles.

Recuerdo perfectamente una *Egloga latina* (muy buena) que me dedicó é hizo llegar á mis manos, un joven fraile agustino, la cual compuso *con motivo de la exaltación de S. M. al Trono de las Españas*, y es del género que recomiendo.

Decía así (1):

ZAGAL.

¿De dónde, Diego amado,
Tan extraña alegría?
Poco há que en este sitio recostado,
Arreglando tu lira á tono triste,
Con fúnebre elegía
A toda la ribera enterneceste,
Moviendo tu lamento
A tomar interés en tus pesares
Al ledo Manzanares,
Que el pecho alzó del arenoso asiento:
Y ahora de gozo el rostro trasportado,
De hiedra y arrayan recién cortado
Rodeada la frente,
Festivo, sin cesar, alegre cantas
Y á tu celeste esfera el son levantas;
Y el nombre *Carolino* juntamente,
El nombre *Carolino*....
Que en la ribera suena de continuo.

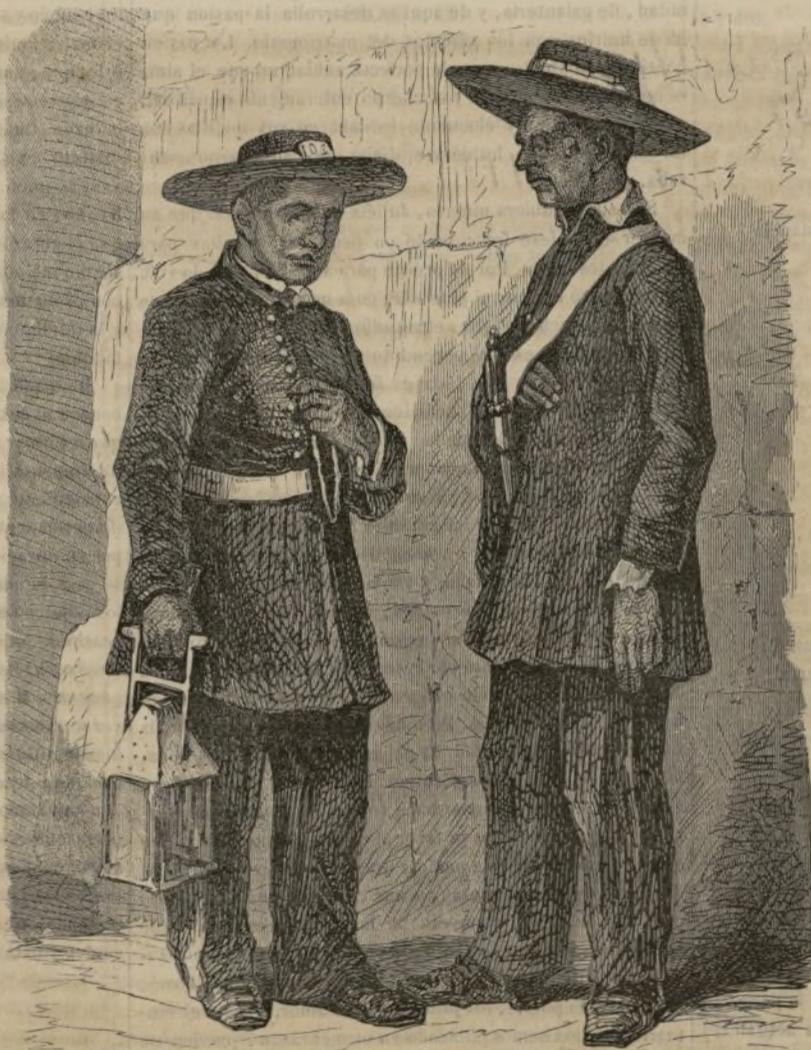
PASTOR.

No te admires, *zagal*, si en este día,
Es mi gozo excesivo
Y llega mi alegría
A tocar en locura,
Que es extraño el motivo;
Y á veces es cordura
Perder el seso. ¡Oh amada patria mía!
¡Oh felices edades,
En que la alma, virtud, es ensalzada,
Y en *trono real* sentada!
Ya se ven humanadas las deidades
En medio de la *plebe* alborozada;
Ya torna el Reino de Saturno y Rea,
Y derrama Amaltea
Del rico don sagrado
Los bienes sin medida;
¡Oh dichoso *zagal*, á quien es dado
El comenzar la vida
En tan feliz momento...!
Paced, paced, pastores *libremente*,
Seguros de invasión de lobo hambriento,
Cantad alegremente
Nuestras glorias futuras,
Y el nombre *Carolino* juntamente.
¡Oh dichas! ¡Oh favores! ¡Oh venturas!
¡Oh *Carlos* deseado! ¡Oh dulce risa!
Venid, tiempos, venid á toda prisa.

ZAGAL.

Bien hiciste en decirme que no era
Locura consumada tu alegría;
Que por tal la tendría
Quien como yo te oyera
Decir cosas tan varias, presuroso,
Sin proseguir alguna señalada,
Ni hacer allí parada;
Cual en valle abundoso
Deja la hambrienta oveja, mal pacida,
La grama comenzada,
Del codiciado néctar atraída;
O cual la mariposa
Que toca en varias flores desvelada,
Y en ninguna reposa.
¿De dónde, pues, tu falta de cordura?

(1) Hemos tenido la paciencia y el gusto de traducirla fielmente y con esmero.



Tipo del sereno en Méjico

al terreno, sus sabores á la madera, sus abusos y sus corruptelas provincianas, y en todo el mundo acontece lo propio.

¿Hay pluma política, catona, athica, moral, ni oratoria, que llegue á la eficacia de un *entremés* imaginado y bien representado, para ridiculizar la *carta ejecutoria* del montañés, el *hurri-burri* del vizcaíno, el *mio signiore* del gallego, la *joliva* del andaluz, la *brutalidad* del asturiano, la *dureza* del aragonés, la *cerrilidad* del catalán, la *alfalfa* del valenciano, el *patanismo* del burgalés, la *bayena* del madrileño, con sus *desmamparados*.... *espitales*.... *almenaques*.... y *calandarios*...; la *hinchazon* y *fanatismo* del portugués, la *peraltización* de los peraleros, y la *melifluidad* de los medricanos?

Las comedias *Dómine Lucas*, y las del *Montañés en la corte*, no debían ser comedias, sino *entremeses*. Pero dejemos esto, que el teatro es la última obra que se perfecciona en las naciones cultas, y acá estamos aun más atrás de las primeras zanjás.

¿Qué frenesí de nuevo te ha tomado,
Siendo pastor de juicio acreditado?...

PASTOR.

¿Pues qué? ¿No ves trocada la natura
En el prado florido?
¿No ves el resplandor, cuando á Diana
En diversion liviana
Detiene en Latmos el pastor dormido?
¿No ves por los oteros
Saltar las corderillas,
Retozar los corderos,
Volar los colorines en cuadrillas?
¿No escuchas el divino no aprendido
Canto del ruiseñor; que la celosa
Consorte, reconoce desde el nido,
Donde en cama mullida
Fomenta cariñosa
La familia en los huevos escondida?
¿No ves subir al cielo bordeando
La calandria parlara
En justa proporción la voz alzando,
Y luego se descuelga á la pradera
Precipitadamente?
¿No es aquella que arrulla en nuestra estancia
La tórtola doliente?
Del monte en la ladera?
¿No miras el almendro floreciente?
¿No sientes la fragancia
De las rosas, que nacen por doquiera?
¿Y todo en medio del invierno crudo!.....

ZAGAL.

¿Tanto tu gozo alucinarte pudo,
Que juzgues cosas tales
Las hogueras que en muestra de alegría,
Encienden los zagales?

(Se continuará.)
EL RIOJANO.

AMOR.

(Conclusion.)

Los hombres verdaderamente sábios de todos los tiempos nos han enseñado una doctrina análoga acerca del amor: no puede por lo tanto decirse que sea antigua ni moderna. Platon, Plutarco y Apuleya la enseñaron, y el Petrarca Miguel Angel (1) y Milton hicieron lo mismo. No espera para desarrollarse en nuestros días mas que el que se la ponga en oposicion á esa prudencia subterránea que en la actualidad preside al matrimonio, cuyas palabras son todas terrestres y sin ninguna relacion con el mundo superior, y cuya atencion está siempre fija sobre los asuntos domésticos hasta el punto de respirarse en sus mas graves discursos cierto olorillo de cocina. Aun es peor cuando en la educacion de las jóvenes se introduce ese asqueroso sensualismo (2) y agosta las esperanzas y afectos de la humana naturaleza, enseñándole que el matrimonio no significa nada mas que saber cuidar bien la casa, y que á esto solo se reduce la mision de la mujer.

Mas ese sueño del amor, aunque muy hermoso, no es mas que una escena del drama. En su marcha interior ó exterior, el alma estiende constantemente sus círculos como la piedra lanzada horizontalmente sobre la superficie del agua, como la luz al partir de una órbita celeste. Los rayos del alma iluminan por de pronto los objetos mas inmediatos, el utensilio, el juguete, las nodrizas, los criados, la casa, el patio, los que pasan el círculo entero de las cosas domésticas, y luego se estiende á toda política, á toda geografía, á toda historia. Mas por un efecto necesario de nuestra constitucion, las cosas se agrupan por sí mismas segun leyes mas elevadas y mas íntimas. Vecindad, números, estension, cos-

(1) Citase sin duda á Miguel por sus magníficos sonetos en que se enaltece la doctrina del amor platónico, y en los cuales pierde esa doctrina su misteriosa vaguedad para revestir una forma sólida como la piedra, hena de intensidad y concentracion.

(2) Hay aquí en el original una frase de difícil comprension: *the mout of this sensualisme*.....

tumbres y personas, van gradualmente perdiendo su poder sobre nosotros. La causa y el efecto, las afinidades reales, el deseo de armonía entre el alma y las circunstancias, el instinto elevado y progresivo que idealiza las cosas, todo eso predomina posteriormente, y es imposible ya dar un paso atrás para descender de esas relaciones elevadas á otras mas bajas. Así es que el amor mismo, que es la deificación de las personas, se hace cada vez mas impersonal. Pero por de pronto nada se comprende de esa alteracion. Los jóvenes de ambos sexos que desde un extremo al otro del salon, lleno de gente, se dirigen miradas llenas de mútua inteligencia, no piensan en el precioso fruto que posteriormente producirá aquel deseo actual, que casi va exclusivamente adherido á la parte exterior. La obra de la vejetacion principia por la irritabilidad de la corteza y por el desarrollo de las yemas. De aquel recíproco cambio de miradas nacen actos de urbanidad, de galantería, y de aquí se desarrolla la pasion que ha de unirlos con los vínculos del matrimonio. La pasion considera su objeto como la perfecta unidad en que el alma es enteramente corporal y el cuerpo enteramente espiritual. «Su sangre pura y elocuente hablaba en sus mejillas con tal claridad, que hubiérase dicho que su cuerpo pensaba.»

Si Romeo hubiera muerto, Julieta habria querido que su cuerpo se hubiese fraccionado en pequeñas estrellas para iluminar los cielos. Por de pronto para aquella pareja la vida no tiene otro objeto, ni pide otra cosa mas que Julieta, que Romeo. La noche, el día, el estudio, el talento, la patria, la religion, todo está comprendido en esa fórmula llena de alma, en esa alma que toda es fórmula. Complácense los amantes en caricias, en confesiones de amor y en obsequiosas deferencias. En la soledad se consuelan con el recuerdo de la imágen adorada. Cada cual dice entre sí: ¿Si verá el otro esa misma estrella? ¿Si estará viendo esa blanca nube? ¿Si estará leyendo este mismo libro? ¿Sentirá esa emocion que me colma de placer? Ambos discurren acerca de su afecto, racionan, lo analizan, y acumulando en su idea todas las mas brillantes prosperidades, amigos, riquezas, bienes, se estremecen de placer al pensar que todo lo darian con gusto, espontáneamente por rescate de la cabeza amada, á la cual de ningun modo consentirian que se arrancara ni uno solo de sus cabellos. Pero ni esos niños se libran de la suerte comun á la unidad. El peligro, los pesares y la pena, los visitan como á todos nosotros. Entonces el amor se eleva al cielo y en sus plegarias hace votos á las potestades eternas para que dispensen su favor al objeto amado. La union que se consume de este modo y que da un nuevo valor á cada átomo de la naturaleza (porque cambia en un hilo de oro cada hilo del tejido completo de las relaciones, y porque baña el alma en un elemento nuevo y de no conocida dulzura), no es todavía mas que un estado temporal. Las flores, las perlas, la poesia, los juramentos de amor, y hasta el santuario que nos hemos edificado en otro corazon, pueden no contentar para siempre al espíritu augusto que habita en nuestro barro: llega por fin un momento en que se despierta; despréndese de aquellas caricias que ya le parecen frivolas, viste su armadura y aspira á vastos y universales planes. Las almas de los esposos, sedientas de beatitud y de perfeccion, descubren mútuamente faltas, singularidades y disonancias en cada uno de ellos. Entonces se presentan las sorpresas, las disputas y el sufrimiento. Sin embargo, lo que en otro tiempo les atraía mútuamente, eran los indicios de ternura y de virtud, y esas virtudes siguen siempre existiendo, aunque oscurecidas: aparecen, desaparecen y prosiguen atrayéndolos; pero la atencion cambia, muda de tipo y se adhiere á la esencia. Esta circunstancia cura la herida del afecto. Durante este periodo, la vida, que nunca se para, produce un continuo vaiven de cambios y combinaciones en todas las posibles situaciones de ambos esposos; agota sus recursos y les da á conocer su mútua fuerza y su debilidad, porque la naturaleza y el fin del matrimonio es hacer de modo que cada uno de los esposos represente al otro toda la raza humana por completo. Todo cuanto hay en el mundo es ó debe ser conocido, porque todas las cosas quedaron hábilmente colocadas bajo la epidermis del hombre y la mujer. «La persona que nos ha sido dada por el amor, es como el maná; tiene todos los sabores.»

El mundo rueda, y las circunstancias varían momentáneamente. Todos los ángeles que habitan este templo del

cuerpo, se asoman á las ventanas, así como todos los géneos subterráneos (*gnomos*) y todos los vicios. Los esposos están unidos por sus virtudes si las tienen, y saben conocer sus vicios, los confiesan y los evitan. Su amor, tan ardiente en otros tiempos, se ha ido acrisolando y perdiendo lo violento al paso que ha ganado en práctica, llega á convertirse en una reciproca armonía. Préstanse el uno y el otro sin murmurar los servicios que el hombre y la mujer se deben en su órden respectivo, y truecan aquella pasion que antiguamente no podia desprender la vista de su objeto por una proteccion espontánea y menos limitada, concedida á todos los designios del uno ó del otro, sea que se hallen presentes ó separados. Al fin comprenden que aquellos arrebatos tan impetuosos, y aquel encanto mágico que les impelia recíprocamente, eran perecederos, y tenían un fin determinado, á semejanza de los andamios que se ponen para construir un edificio y se quitan despues de concluido. De manera que el matrimonio, previsto y preparado de este modo desde el principio, aunque sea sin conocimiento de los esposos, se convierte realmente en purificacion de la inteligencia y del corazon. Cuando considero el fin para que dos personas de distinto sexo, dotadas de propiedades tan diversas y relativas, se unen para vivir en una misma casa y para pasar 40 ó 50 años en la sociedad del matrimonio, no me admiro de que el corazon profetice desde la infancia esa suprema crisis, no me admiro de las bellezas que los instintos derraman con profusion para adornar el tálamo nupcial, ni que el arte y la inteligencia rivalicen en los dones y melodías del epitalamio.

De manera que somos impelidos hácia un amor que no conoce ni sexo, ni personas, ni parcialidad, ni aspira á mas que á buscar la sabiduría y la virtud por todas partes á fin de aumentarla. Somos observadores por naturaleza y por consiguiente susceptibles de aprender. Ese es nuestro estado permanente. Tal vez acontece que nuestros afectos son por su duracion parecidos á las tiendas de campaña en que se pasa la noche. Aunque lenta y penosamente, cambian los objetos de nuestro afecto como los del pensamiento. Hay ocasiones en que los afectos gobiernan y absorben la existencia, haciendo depender la felicidad de una ó de varias personas. Mas cuando recobramos la salud, el espíritu deja ver nuevamente su bóveda infinita, brillante con las luces inestinguibles, entonces los fogosos amores y el temor, que á manera de nubes se habian estendido sobre nosotros, pierden su carácter terrestre y se unen á Dios para llegar á su perfeccion. No temamos perder nada por los progresos del alma: confiemos en nuestra alma hasta el fin; pues cosas tan bellas y tan magnéticas como el amor, no pueden ser suplantadas ni substituidas, sino por otras mas bellas y de un carácter mas elevado.

E. MORAN.

MACBETH,

tragedia en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion).

ESCENA VIII.

(Salon del alcázar de Invernés.)

LADY MACBETH. (*Sola, leyendo una carta.*)

«Ellas se han presentado saliéndome al encuentro en mi camino el día de mi victoria; ya uno de sus vaticinios realizado, me prueba que están dotadas de una inteligencia superior á los mortales. Cuando yo ardía en deseos de dirigir las otras preguntas, convirtiéronse en ligero vapor, volatilizándose en las regiones atmosféricas. Hallábame todavía sumido en la admiracion de ese encuentro extraño, cuando recibo pliegos del Rey nombrándome *thane* de Cawdor; título con que aquellas hermanas infernales me habian saludado ya. No fué hasta despues, en una segunda salutacion

que me han dicho: «Y un tiempo vendrá en que tú serás Rey.» He creído deberte esta confidencia, ¡oh! tú, compañera amada de mi grandeza: no he querido frustrarte tu porción de alegría con dejarte ignorar los altos destinos que me son prometidos. Encierra este secreto en tu corazón. Adios.»

Tú eres *thane* de Glamis y de Cawdor.... Y también serás lo demás que te han predicho. Sin embargo, temo tu carácter, es tu alma demasiado tierna, demasiado impregnada de humanidad y dulzura para que te decidas por el camino más corto. Tu bien quisieras medrar, de ambición no estás exento, pero careces de la malevolencia que debe acompañarla. Tu desearías encumbrarte hasta la mayor grandeza, pero por medios inocentes, no quieres ser desleal, pero quisieras recoger, sin embargo, la cosecha de la traición. Noble Glamis, tú aspiras á poseer un bien que te grita: «He ahí lo que es preciso que tu hagas para poseerme.» ¡Apresúrate, ven á mis brazos, que pueda yo derramar en tu seno el alma mía y desvanecer los fermentos escrupulosos que te impiden asirte al círculo de oro cuyos destinos, y esa concurrencia sobrenatural, parecen haber ya ceñido tu frente (*llega un correo*). ¿Qué noticias me traes?

CORREO.

El Rey llegará aquí esta noche.

LADY MACBETH.

No puede ser; ¿por ventura no está tu amo con él? Si la noticia que me traes fuese cierta, ya tu amo me hubiese avisado para que me preparase á recibir al Rey.

CORREO.

La verdad digo, dignaos creerme: uno de mis camaradas recibió orden de adelantarse con ese objeto; fuera de aliento y medio muerto, ha tenido apenas tiempo de cumplir el mandato.

LADY MACBETH.

¿Si? pues cuidale mucho porque trae noticias de importancia (*sale el correo*). ¡Oh, sí! llena de dulce armonía sería para mi oído la misma voz del grajo, con tal que sus graznidos me anunciaran las pisadas de Duncan sobre los fatales umbrales para él de mi alcázar. ¡Acudid todos, espíritus infernales que inspiráis los instintos homicidas! despojadme de mi sexo en ese instante, y llenad mi corazón y mi cabeza enteramente de una crueldad refinada, pura, sin asomos de lástima. Espesad mi sangre en las venas, sofocad todo acceso posible al remordimiento, y que no pueda el menor impulso de piedad conturbar mi alma en su cruento proyecto, interponiéndose entre el plan y su ejecución. Penetrad en mi seno convirtiendo la leche de mi sexo en negro veneno. Ministro de la muerte, venid de cualquier lugar do yazcan vuestras invisibles sustancias á espiar el momento de perjudicar el género humano. ¡Ven, noche sombría envuelta en los vapores más densos del infierno, á fin de que mi agudo puñal no pueda ver la herida que hace, y no dejes el menor rayo de claridad por donde el cielo pueda vislumbrarme y gritar: ¡Tente, tente!... (*aparece Macbeth*). ¡Oh noble Glamis, ilustre Cawdor, mas grande aun por el título que el destino te guarda en lo futuro! Tu carta ha transportado mi alma más allá de este presente oscuro, me hace asistir ya al porvenir; lo siento, lo palpo y mis ojos creen verlo.

MACBETH.

Caro objeto del amor mio; Duncan vendrá esta misma noche á alojarse aquí.

LADY MACBETH.

¿Hasta cuando no marchará?

MACBETH.

Mañana mismo.

LADY MACBETH.

¡Oh, jamás vea el sol ese mañana! Vuestra carta, mi querido *thane*, es un libro abierto en el que los hombres podrían leer peligrosas doctrinas. A fin de sorprender la ocasión, adoptad un aire adecuado á las circunstancias; que vuestros ojos expresen el contento, y resalte la naturalidad y la alegría en vuestro talante y ademanes; que vuestro lenguaje y vuestra acogida sean agasajadores, mostráos an-

te las miradas de todos como la flor inocente; pero sed en el fondo el áspid oculto entre su resplandor. Es menester secundar al destino del huésped que tenemos aquí, y abandonar á mi cuidado la dirección de la magna obra que se realizará en esta noche... ¡Su ejecución va á colocar en mis manos el supremo poder, haciéndonos saborear el placer de la soberanía absoluta en lo sucesivo durante todos los días y todas las noches que sigan á esta!

MACBETH.

Mas despacio volveremos á hablar de este grave asunto.

LADY MACBETH.

No olvides mostrar sereno continente y una frente sin nubes, tened presente que mudar de semblante es siempre peligroso: lo demás confiado á mi cuidado (*se vdn*).

ESCENA IX.

(La puerta del alcázar de Macbeth.)

DUNCAN *llega acompañado de hachas de viento y al son de clarines*; MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENOX, MACDUFF, RASSE, ANGUS Y SÉQUITO.

DUNCAN.

¡Qué pintoresca situación ocupa este alcázar! el suave y perfumado ambiente que aquí reina, halaga los sentidos.

BANQUO.

La golondrina, esa huésped del verano, al fijar con preferencia su nido en todos los ángulos y cornisas de este edificio, indica lo delicioso de este sitio. (*Lady Macbeth adelantándose á recibir al Rey.*)

DUNCAN.

Ved aquí á nuestra dignísima patrona. La amistad que se sacrifica á nosotros, conozco que las más veces causa embrazo, y las molestias que ocasionamos todavía, son recibidas con gratitud como demostraciones de nuestro afecto. Ahora vais á rogar al cielo que nos recompense de las penas que os motiva nuestra presencia, y á tributarnos encima las gracias por nuestra importunidad, cual si fuese un nuevo favor ¿no es verdad?

LADY MACBETH.

Aun cuando fueran cuadruplicados nuestros servicios, insignificantes serían comparados con las distinciones brillantes que V. M. se digna acumular sobre esta casa, y como expresión de gratitud hacia vuestros antiguos beneficios y á los recientes favores que nos habeis prodigado, solo nos quedan los fervientes votos que en obsequio vuestro elevamos al cielo.

DUNCAN.

¿Dónde está el *thane* de Cawdor? Seguimos de cerca sus huellas con el objeto de anticiparnos en anunciaros su venida; mas él, como excelente jinete, y aguijoneado por un amor tan punzante como el acicate con que anima su corcel, ha llegado primero, noble y bella Lady. Seremos vuestro huésped por esta noche.

LADY MACBETH.

Vuestros humildes servidores, sus personas, su morada y cuanto ellos valgan y posean, están á la disposición de V. M.; y con esto solo os devuelven lo que á vos os deben.

DUNCAN.

Venga la mano y conducidme á presencia de mi huésped, al que amamos con ternura y continuaremos prodigando nuestras gracias, esperando merezcan vuestra aprobación amable Lady.... (*Salen todos.*)

(Se continuará.)

MARIA PIA, PRINCESA ITALIANA.

La prensa europea se ha complacido en señalar, desde el advenimiento del Rey de Portugal al trono, á muchas Princesas como destinadas á compartir su tálamo y su cetro. Apenas hay una sola en las naciones católicas, á quien no se haya designado como futura esposa del Monarca lusitano. Una de las incluidas en este número, fué María Pía, hija del Rey Victor Manuel, noticia que al fin vino á confirmarse.

La carta de Luis de Braganza, pidiendo la mano de la Princesa, fué contestada el 7 de julio de este año por el Monarca sardo en términos satisfactorios, fijando por época de la boda los últimos días del mes que acaba de transcurrir.

En otro lugar hallarán nuestros lectores curiosos detalles acerca de este acontecimiento.

De los tres hijos y dos hijas que el espresado Monarca tuvo de su esposa Adelaida, hija del difunto Archiduque Reynier de Austria, la Princesa Clotilde es la mayor, y María Pía la menor de sus hermanos. Así como la primera se parece en todo su exterior más á su padre, la segunda es la imagen de su madre, que, como nadie ha olvidado, pasaba por la mujer más hermosa del Reino.

María Pía nació el 16 de octubre de 1847, y tenía siete años y medio cuando ocurrió, el 20 de enero de 1853, la muerte de su madre, que á la sazón contaba apenas treinta y dos.

La muerte ha causado también recientemente terribles estragos en la joven familia de Braganza. El 11 de noviembre de 1861, el Rey D. Pedro V, objeto del cariño de sus pueblos, bajó á la tumba á reunirse con su esposa, que había fallecido el 17 de julio de 1859. Cinco días antes cupo la misma desgraciada suerte al hermano del Rey, D. Fernando, y el 28 de diciembre dejó de existir su otro hermano, D. Juan, Duque de Bejar. Todos estos apreciables Príncipes sucumbieron á las fiebres malignas que de tanto luto cubrieron á Portugal.

Dos hijos de la familia real de Coburgo han subido ya al trono lusitano, y así como el primero tuvo por esposa á una Princesa de Hohenzollern, el segundo la tendrá descendiente de una Princesa de la casa de Habsburgo.

PÓLVORA PIRONOME.

M. Reynaud, sábio químico francés y autor de varias obras, acaba de inventar una nueva sustancia que ha denominado *pironome*.

Esta sustancia produce el mismo efecto de explosión que la pólvora, solamente que no tiene, como esta, el inconveniente de inflamarse tan fácilmente por falta de prudencia ó precaución; cualidad que hace su empleo tanto menos peligroso, cuanto que desaparecen los accidentes que con tanta frecuencia ocurren.

La pironome es mucho más ligera que la pólvora y mucho menos cara. Sin embargo, no puede reemplazar á la de guerra, ni á la de caza, porque deja gran residuo en las armas. Tiene en cambio la ventaja de no perder su fuerza explosiva por la acción de la humedad ó de la lluvia, bastando secarla únicamente, en caso que estuviese mojada, para hacerla recobrar sus cualidades primitivas.

Su composición es como sigue: Para cada 100 partes de pironome se necesitan 52,5 de nitrato de sosa; 27,5 de cascá ó sea corteza de roble (después de haber servido al curtido del cuero), y 20,0 de azufre pulverizado.

Su preparación es sumamente sencilla, y se reduce á las siguientes operaciones: 1.ª disolver el nitrato de sosa en una cantidad suficiente de agua; 2.ª mezclar la cascá con esta disolución, agitándola hasta que todas las partes estén bien impregnadas y la mezcla sea íntima; 3.ª mezclar de la misma manera el azufre en polvo, y 4.ª calentar el líquido al fuego para hacer evaporar toda el agua retirando la mezcla. Separar á tiempo el baño del fuego y acabar la desecación por medio de un calor lento (el del sol ó el de una estufa).

La pironome así preparada, puede colocarse en frascos ó barriles destinados á recibirla.

Para usarla en canteras ó en las minas, es muy superior á la pólvora, y será, no hay que dudarlo, acogida favorablemente por los que están llamados á servirse de ella.

Colocada en cartuchos, no es posible que su empleo produzca explosión involuntaria, siendo además el 15 por 100 más barata que la pólvora de mina, y poseyendo además, como ya se deja dicho, la rara cualidad de conservar su propiedad explosiva después de haber sido sometida á la lluvia y á la humedad, con solo sujetarla á la condición bien entendida, de secarla antes de emplearla.

En fin, su preparación es tan sencilla, que cualquiera se halla en disposición de obtenerla, por escasos que sean los medios con que cuente.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXIX.

El lobo de las praderas y el matador de lobos.

(Continuacion.)

Logré por fin desembarazarme de ella, despues de haber sido arrastrado una gran distancia. Pude entonces distinguir lo que pasaba á mi alrededor. ¡Lo que vi! Señores, la luna habia salido, y el suelo estaba cubierto de nieve, que habia caído mientras yo dormía. Esto no era nada; lo mas horrible es que muy cerca de mí, la pradera estaba cubierta de lobos, de los malditos lobos de praderas. Podía distinguir sus lenguas jadeantes y el vapor que salía de sus bocas abiertas.

Luego que me ví desembarazado de mi manta, me valí de mis brazos con toda la habilidad posible. Dos veces así las riendas; pero antes de poderme levantar y parar el caballo, una nueva sacudida me las arrancaba de las manos.

Logré, sin embargo, sacar mi cuchillo, y cuando tuve ocasion traté de cortar las bridas. Oí el ruido seco del acero y permanecí inmóvil en la pradera; creó bien que estaba medio desvanecido.

Este desvanecimiento no me duró largo tiempo, pues al volver en mí vi mi caballo á una media milla mas lejos, galopando con toda la velocidad que le era posible, y acosado muy de cerca por una numerosa tropa de lobos. Habian quedado algunos alrededor mio; pero me volví á poner en pié y me dirigí sobre ellos con mi cuchillo. Puedo aseguraros que no permanecieron largo tiempo contemplándome.

Dirigí luego mis ojos en la direccion que seguia mi caballo, hasta que le perdí de vista. Entonces me puse á buscar mi manta, y no me costó mucho trabajo el hallarla. Despues, guiado por los rastros, volví, pues, atrás para buscar mi escopeta y demás efectos en el paraje donde habia hecho alto. La pista no era difícil de seguir; podia verse sobre la nieve el sendero por donde habia sido arrastrado, y en donde mi cuerpo habia dejado su rastro.

Puesto ya en posesion de mi equipaje, pensé en alcanzar mi potrero; le seguí la pista durante diez millas á lo menos. ¿Le habian devorado los lobos ó no? Lo ignoraba, y no me daba mucho cuidado de ello. ¡Qué estúpido animal! Veía en la nieve el rastro de las patas de los lobos, que cubrian los pasos de mi caballo, y creí que era inútil seguir mas lejos. Era evidente que me hallaba en el centro de las praderas, y que me era necesario andar á pié hasta la fortaleza Laranui. Caminé durante tres dias seguidos, y no os cuento las maldiciones que eché á aquel maldito caballo mejicano.

Era en verdad demasiada desgracia. No tenia en todo mi cuerpo hueso sano; se habria dicho que me habian molido: mi piel y mis vestidos estaban desgarrados, y á no mediar algunas circunstancias favorables, me hubiera estrellado mil veces contra las piedras del camino.

Llegué, sin embargo, sano y salvo á la fortaleza Laranui, donde pude adquirir un traje enteramente nuevo de piel de gamo y un buen caballo.

Desde este dia jamás he podido encontrar un lobo de praderas sin dirigirle una bala; y como lo veis, señores, no he matado pocos en mi vida. ¿No es cierto, Marck?

¡Que el diablo confunda á esos malditos lobos de praderas!...

CAPITULO XXX.

Caza del tapir.

En uno de nuestros campamentos de la pradera, nuestro compañero el inglés, Thompson nos refirió algunas particularidades sobre el animal extraño que se llama tapir.

«Cualquiera que se haya ocupado en hojear un volúmen ilustrado de la *Historia de los mamíferos*, no puede olvidar la forma extraña que tiene el animal de este nombre. Su

Aunque el tapir es el mayor cuadrúpedo indigena de la América del Sur, no es muy conocido de los naturalistas. Los parajes que frecuenta están enteramente separados de los límites de la civilizacion, y por otra parte, es un animal tímido y solitario que no sale jamás sino por la noche. Por esto los naturalistas han tenido pocas ocasiones de observar sus costumbres. El capítulo de la historia natural no podia ser por consecuencia muy largo.

El tapir vive contento en las regiones tropicales de la América del Sur; frecuenta las orillas de los rios y de los pequeños lagos pantanosos.

Es e representante americano del rinoceronte y del hipopótamo, ó mas bien del maiba ó el tapir indiano (*tapirus indicus*) de Sumatra, que los naturalistas conocen desde hace poco tiempo. Este último, en efecto, se acerca mucho al tapir de la América del Sur, y se le parece extraordinariamente.

El tapir es anfibia, es decir, que vive en el agua, que nada y chapuza con facilidad, que busca ordinariamente su alimento en el fondo de las aguas, ó en las orillas pantanosas. Cuando descansa, vive sobre la tierra y establece su cueva entre las malezas de los bosques; en este caso procura escojer un paraje muy seco. Está acostado y durmiendo durante la mayor parte del día; por la noche sale, y siguiendo un sendero bien trazado que le conduce á la orilla de algun rio, se chapuza en él para buscar su alimento, que consiste en tallos y raíces de varias especies de plantas acuáticas. Emplea en esta ocupacion casi toda la noche, y al amanecer vuelve al paraje por donde ha entrado en el agua, y toma otra vez el mismo camino para volver á la cueva, donde queda durmiendo hasta ponerse el sol.

Algunas veces en tiempo lluvioso sale de su albergue al medio día; se dirige entonces al rio ó á algun paraje pantanoso, donde, como los cerdos, encuentra placer en revolcarse en el lodo durante horas enteras. Sin embargo, bajo ciertos puntos de vista, el tapir no se parece al cerdo; es un animal muy limpio. Por eso despues de haberse embarrado, no vuelve á su cueva sin haberse chapuzado varias veces en el agua clara, hasta que no le queda ya sobre la piel ni una sola mancha de barro.

Su marcha ordinaria es el trote. Sin embargo, cuando se ve acosado de cerca, se lanza al galope; pero un galope que le es peculiar. Alarga las patas delanteras, entre las que coloca su cabeza de la manera mas extraña, poco mas ó menos como lo haria un pollino mohino.

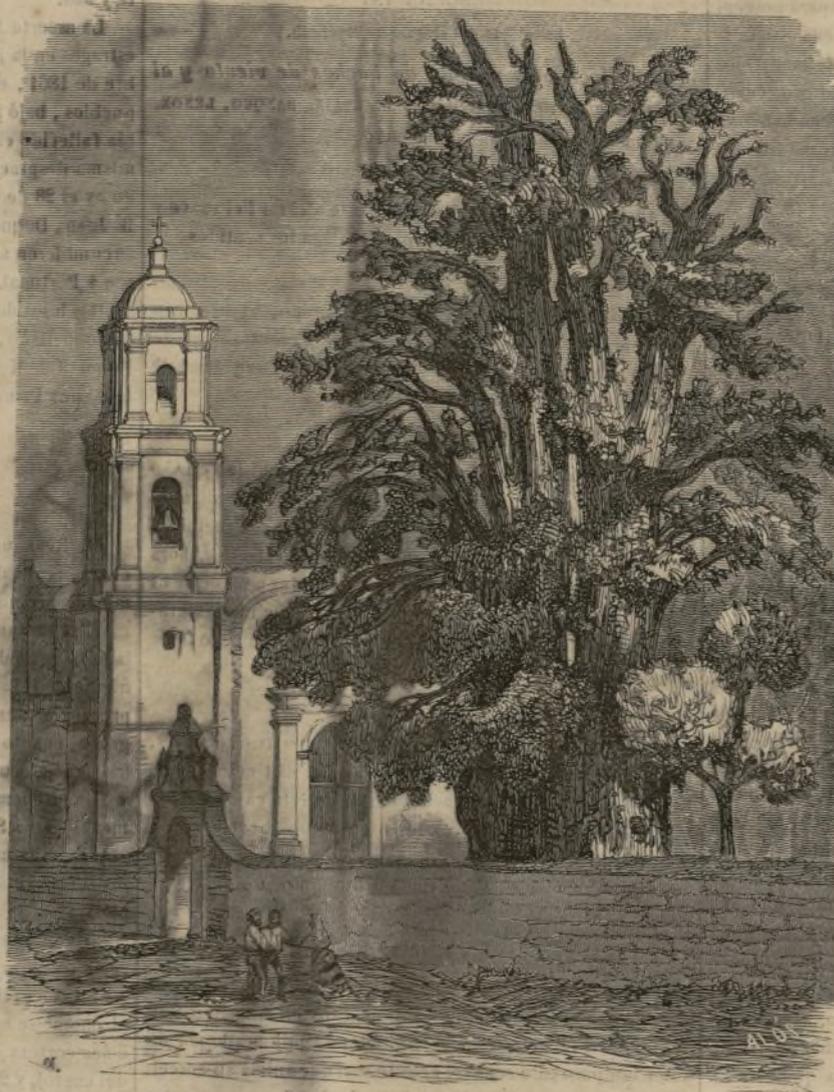
El tapir se alimenta solamente de vegetales. Vive de raíces y de hojas de plantas acuáticas, de varias especies de frutas y de varios retoños jugosos de árboles. Es un animal tímido, sin malicia alguna, aunque está dotado de una fuerza prodigiosa, de que hace solamente uso para su defensa, y aun entonces únicamente para tratar de huir. Se deja á menudo matar sin la menor resistencia, aunque si quisiera valerse de su fuerza y emplear los dientes que guarnecen sus quijadas, podria hacer mucho daño á sus agresores.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, M. M. FLAMANT.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.



Vista del árbol llamado de la Noche Triste, en Méjico.

largo hocico en forma de trompa, su cuello guarnecido de crines erizadas, su cuerpo grueso, mal construido, y de la forma del cerdo, hacen de este animal un conjunto tan particular, que no puede confundirsele con ningun otro.

Cuando ha llegado á su mayor desarrollo el tapir ó el anta, como se le llama algunas veces, tiene seis piés de longitud y cuatro de altura. Su peso es igual á un buey de pequeña corpulencia. Sus dientes se parecen á los del caballo; pero en lugar de pezuñas tiene las patas guarnecidas de uñas, cuatro en las delanteras y tres en las traseras. Sus ojos son pequeños, y sus orejas largas y puntiagudas. Tiene la piel muy gruesa, casi como la del hipopótamo, y cubierta de pelos sedosos no muy espesos; sin embargo, á lo largo del cuello y sobre la cola, el pelo es mas largo y mas espeso. La quijada superior es mas larga que la inferior. A pesar de esta circunstancia, el tapir coje fácilmente todas las cosas y se sirve de ellas para arrancar las raíces que forman su alimento principal. En una palabra: esta quijada sobresaliente hace hasta cierto punto las veces de la trompa del elefante.